El Eco de Cartagena

AÑO XXVIII — DIARIO DE LA NOCHE — NÚM. 8603

PRECIOS DE SUSCRICION.

Cartagena.—Un mes, 2 pesetas; tres meses, 6 id. *Provincias*, tres meses, 7'50 id.—*Extranjero*, tres meses, 11'25 id.—La suscrición empezará á contarse desde 1.° y 16 de cada mes.
Números sueltos 15 céntimos

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó letras de fácil cobro. La Redacción no responde de los anuncios, remitidos y comunicados, se reserva el derecho de no publicar lo que recibe, salvo el caso de obligación legal.—Administrador, D. Emilio Garrido López.

LAS SUSCRICIONES Y ANUNCIOS SE RECIBEN EXCLUSIVAMENTE EN LA REDACCION Y ADMINISTRACION, MEDIERAS 4.

Viernes 21 de Setiembre 1888

CURA inmediatamente toda clase de Tenites y Diarreas (de los niños) de los viejos, de los niños) Bismuto y Cerio Vivas Perez Disenterías, Tenites (de los niños y de las embarazadas) Cólicos, Tifus, Calorros y fiebres de estómago
DEPÓSITO EN LAS PRINCIPALES FARMACIAS

LAS MÁQUINAS Y LOS BRAZOS

Creen algunos, pocos por fortuna, que el uso de mecanismos perjudica al jornalero; se figuran que éste tendría mejor recompensa por su trabajo si no existieran las máquinas. Otros temen que la mecánica produzca más de lo que puede usarse

Tan vano es el temor de los últimos como falto de fundamento el error de los primeros.

El día en que un fabricante no puede disponer de sus efectos suspende el trabajo, así como el labrador que no encuentra mercado para los frutos sobrantes, reduce el cultivo. La ley del equilibrio lo nivela todo, lo mismo en el mundo físico que en el industrial.

Volvamos á la cuestión de brazos Para resolverla nos bastaría comparar la época actual con las que le precedieron. A medida que se aumentaron y perfeccionaron las máquinas, los jornales han ido subiendo. En el trabajador no se puede atender solamente al jornal que gana, sino también á las comodidades con que él se proporciona. Las necesidades del hombre son indefinidas. Desde el indio que anda desnudo y duerme en una piel bajo una mala tienda, al potentado que se viste con lujo, adorna con joyas, reside en suntuoso palacio ricamente amueblado y pasea en magnífico carruaje, etc. hay una larga distancia.

Las máquinas, abaratando los productos, los han hecho accesibles á las clases menos acomodadas. Cuando las medias y los zapatos se hacian á mano y á mano se preparaban los materiales, muchos tenian que andar descalzos.

En el Oeste de los Estados Unidos se pagan buenos jornales, y el trigo que allí sobra se lleva á la lejana Europa, y después de todos los gastos se puede vender más barato que el del país. ¿A qué se debe ésto? Nada más que á las máquinas.

Sin los adelantos mecánicos de hoy día no habría ni ferrocarriles, ni canales ni vapores, y, por consiguiente, los productos de la ricas regiones del Oeste no podrían transportarse, ni estarían cultivados aquellos vastos campos

Las máquinas, léjos de perjudicar el trabajo manual, le abren vastos horizontes, creando nuevas industrias y ensanchando las antiguas Cuando los relojes se hacian á mano, solamente los ricos los tenian: desde que se hacen á máquina, casi todo el mundo puede usarlos Por cada relojero que antes había, hay hoy lo menos diez, empleados en las fábricas, y los jornales son el doble cuando menos. Supongamos que una fábrica en el siglo pasado hacia cien relojes al mes, y que cada uno dejaba una ganancia de diez pesos—total mil. Esa misma fábrica hoy, con una maquinaria suficiente para el número de trabajadores, puede hacer perfectamente cinco mil relojes. Vendiéndolos con dos pesos de ganancia en vez de diez, dejarán una utilidad de 10.000 pesos, ó sean 8.000 más al mes. Aún cuando se pague á los jornaleros el triple y se tome en cuenta el costo y deterioro de las máquinas, la ganancia del propietario será mucho mayor.

Los adelantos mecánicos han centuplicado las industrias, la agricultura y el comercio y a necesidad de brazos en proporción. Si hoy se suprimiesen los vapores y volviésemos á los buques de vela, habría al principio más necesidad de marineros, pero en cambio disminuiría muchísimo el comercio y faltaría trabajo para muchos jornaleros que ahora viven de la industria y de la agricultura.

Las máquinas no lo hacen todo,—no se les mete paja por un lado para que suelten jamones por el otro—necesitan hombres que les preparen materiales y las atiendan Si abaratan los productos, también aumentan nuestras comodidades.

Si el jornalero no fuera consumidor á la par que productor, si hubiera de hacerse á mano la misma cantidad de trabajo que con las máquinas, entonces comprenderíamos que se temiese la competencia de éstas; mas como el consumo de un artículo está en proporción del costo, cuanto más cara sea la producción, menos serán los que lo compren y menos el número de brazos que se empleen.

Cada máquina que se inventa ó perfecciona es un nuevo campo que se abre al jornalero, campo donde siembra su trabajo y cosecha comodidades

Variedades.

CARTA RECIBIDA,
CARTA CONTESTADA

Ya tu carta recibí
y te juro á fe de Antonio
que el asunto matrimonio
cual me lo trazas á mí,
espeluzna al más sereno.
¡Cuidado, Pepe, que pintas
escenas con unas tintas
que son de color de cieno!
Yo, como sabes, y es llano,
de correrla me cansé
y una vez que me senté
lo hice de lleno y de plano.
Ya no son mis distracciones
la ruleta del Casino;
hoy mi casa y mi destino
son mis dos ocupaciones;
y te juro por aquel
que desde el cielo me guía,
que no ha de ser flor de un día
mi bella luna de miel.
Verdad que fui calavera
en mis años juveniles;
¡Pepe los pocos abriles
hacen ligero á cualquiera!
Ayer tuve la paciencia
de romper cartas, y hallé
la de una cursi que amé
en mis tiempos de *inocencia*.
Por si la quieres leer,
copiada á continuación,
previa la autorización
de mi querida mujer.
Dice así: «Febrero tres.
»Mi queridísimo Antonio
»me tienes dada al demonio
»con tu silencio: ya ves
»que quien se porta cual yo
»no merece ese desvío.
»Bien me lo decía mi tío:
»*No te quiere Antonio, nó:*
»*Aunque se muestra sencillo*
»*y te trata con llaneza,*
»*de los pies á la cabeza*
»*me parece que es un pillo.*
»Y vaya si has comprobado
»lo que mi tío decía.
»Sé que existe una Lucía
»que te tiene trastornado:
»Que es flamenca y cantaora
»y alegre, y... sabe Dios qué...,
»tanto, Antonio, de tí sé,
»que aunque volvieras ahora,
»y trajeras al notario,
»la partida de bautismo,
»y para casarte hoy mismo
»te acompañara el vicario;
»diérame muy buenas trazas
»para no aceptar el trato;
»desbaratada el contrato
»y te daba calabazas.
»Hoy al recordarte, veo
»en mi memoria tu cara
»y ¡mira, Antonio, que es rara!
»¡mira, Antonio, que eres feo!
»Y sin que sirva de mofa
»si no cometo un desliz
»te diré, que tu nariz
»me parece una alcachofa.
»Tu tipo, ¡ya lo recuerdo!
»es modelo de esbeltez;
»yo te quise alguna vez,
»mas si te ví, no me acuerdo.»
Ya ves, por qué poca cosa
me desprecia esa dama.
¡feo yo! ¡Qué barbaridad!
Pues ella no es tan hermosa.
Mi mujer, imparcialmente,
sin adulación ni embozo,
dice que soy muy buen mozo
mejorando lo presente:
y yo, aparte del rubor,
aunque mi mujer no hable,
me parezco muy pasable
sin hacerme gran favor.
¿Puede algún hombre sensato,
que no sea un infeliz,
fijándose en la nariz
decirme en mi cara chato...?
Pero, amigo, en digresiones
el tiempo voy á pasar,
acaso, sin contestar
tus discretas reflexiones.
Verdad, y no son quimeras,
que hay mujeres gastadoras
que sostienen planchadoras
y sostienen costureras;
que á la cocina no van
ni por mera precaución
ni en casa por distracción
un punto en la ropa dan.
Las hay de caballería,
y que gastan con derroche
por ir á lucir, de noche,
lo que no tienen de día.
Ese rasgo de egoismo
que achacas al sexo bello
es cierto; mas no por ello
han de ser todas lo mismo.
Lo que de tu carta eriza
al marido más valiente,
es el retrato de frente,
que pintas de la nodriza.
Una *mamá* asalariada,
que se la lleve el demonio:
por mi parte, á fe de Antonio,
no la quiero ni pintada.
Si tengo un hijo algún día,
y no es dado á mi mujer
como suele acontecer
criarlo, por desgracia mía,
al niño pondré en la cama
y yo con el viverón
le daré hasta salchichón
antes que ponerle ama.
Por lo demás, y concluyo,
aunque bien casado soy
procuraré desde hoy
tomar el consejo tuyo,
y si la suerte ilumina
mis pasos como hasta el día
ya sabes la vida mía:
ó mi casa ó la oficina.

H.

LITERATURA.

Sr. D. Antonio F. Grilo.
Murcia 19 de Septiembre de 1888.

Querido Antonio: En este país de las flores, y las hermosas, á donde la suerte me ha traído, he saboreado tu hermosísimo soneto á Rafael Calvo, lleno de *luz, color* y *armonía*. También había yo escrito otro á nuestro inolvidable amigo, el cual pensaba dejar en la obscuridad, y sólo el sentimiento y la verdad del tuyo me han animado á publicarlo, á fin de que coincidamos en ésto como hemos coincidido en otras mil cosas durante treinta años.

Juntos cantamos á orillas del Guadalquivir, tú, niño, y yo, hombre, con las dulces ilusiones de la vida; juntos fuimos á cantar á las orillas del Manzanares, donde los dos hemos envejecidos; tú por el abandono de tus dolencias, y yo por los años: pocos días antes de venirme me decias: «Antonio, el hombre sin ilusiones, no vive, por eso deseo aspirar solo el aire de los cementerios, donde tantas veces juntos hemos recitado nuestras poesías.»

Hoy veo que tu lira vuelve á exhalar melodías, canciones, y creo ver en tí algo de tu antigua animación, por lo que me he decidido á acompañarte en esta nueva etapa de tu vida.

Adios, y recibe un abrazo de tu compañero y hermano, *Antonio*.

Hé aquí mi poesía:

A RAFAEL CALVO

SONETO.

Con lágrimas regando tu memoria
contemplo en medio á mi dolor impío
tu cadáver rodar hacia el vacío
y tu nombre á la vez hacia la historia.
Siguió á cada combate una victoria,
y si en la muerte sucumbió tu brío,
al cerrarse sus ojos con su frío
los abriste en el seno de la gloria.
Si has llegado á alcanzar tanta grandeza,
¿qué te importa del mundo hoy alejarte
cuando tu vida con tu muerte empieza?
Si la escena perdió tus ricas galas,
sobre el templo magnífico del arte
siempre tu genio batirá sus alas.

A. ALCALDE Y VALLADARES.

Local y provincial.

DISECADOR.—D. Juan Gómez que vive en la subida de S. Diego número 5, 2.°, ofrece sus servicios al público.

El *Diario de Avisos* excita á la Junta parroquial del Sagrado Corazón de Jesús, para que allegue recursos non que construir una casa al Sr. Cura de dicha parroquia, así como disfrutan de ella, los de Sta. Maria y el Carmen.